



El alcalde de Villamayor y los empresarios de la piedra Areas y Sanchón



DAVID ARRANZ

VILLAMAYOR

Tradición en declive, innovación en alza

La tradicional piedra dorada salmantina vive sus peores momentos por la crisis inmobiliaria, mientras el Parque Científico de la Universidad convierte al municipio en «avanzadilla» de la institución académica

NUNCHI PRIETO

El alcalde de Villamayor de la Armuña, Ángel Peralvo, asegura que las canteras de la piedra del mismo nombre que el municipio, situado a escasos kilómetros de la capital salmantina y de unos 6.700 habitantes, han constituido el sector primario que «ha estado vigente durante mucho tiempo en la loca-

lidad, moviendo al 90% de los trabajadores». Sin embargo, la crisis inmobiliaria también se ha llevado por delante la industria de la cantería, que mantiene paradas a casi todas las explotaciones.

Desde el Ayuntamiento «tenemos iniciativas, pero pocas armas. Intentamos a nivel de ferias -asevera el regidor municipal- promover que el trabajo de cantero se conozca, pero no tenemos ningún argumento que

sea determinante a la hora de mover este sector».

El Consistorio obliga a que las obras públicas que se hagan en el municipio «lleven piedra de Villamayor», un requisito que, por ejemplo, en el Parque Científico de la Universidad de Salamanca «no se ha contemplado». En este sentido, Peralvo reconoce que aunque «no van a hacer que el sector de la cantería se reactive, sería de desear que la piedra estuviera en todos los edificios públicos» como lo está en la mayor parte de los monumentos históricos de la capital salmantina.

Sin recuperación a la vista

Peralvo expresa su preocupación «no sólo por la decadencia en la que se encuentra el sector», sino también por el rumbo que puede tomar. «No creo que se recupere en muchos tiempos», recalca. Recuerda con nostalgia que no hace muchos años «entre seis y ocho» había en el municipio «unas cinco empresas canteras que generaban en torno a doscientos puestos de trabajo».

La piedra era «un motor importante», apostilla Antonio Areas, uno de los empresarios supervivientes, quien sostiene que «las canteras van a la par que la construcción y lo que ocurre es que es un negocio muy maduro con más de mil años de antigüedad. Atrás quedó la época en la que la mayor parte del pueblo trabajaba entre las canteras y la agricultura».

De hecho, la facturación ha bajado más de un 90% asevera Carlos Sanchón, otro de los canteros que se rebela a dejar la explotación minera. Traducido a euros, «una empresa normal facturaba al año entre 1,5 y 2 millones, tres millones en años buenos».



Areas y Sanchón tildan de «vergonzoso» que en el Parque Científico de la Universidad «no haya un centímetro cuadrado de piedra de Villamayor» y no dudan en señalar que, seguramente, «se habrán gastado más dinero en el hormigón que se ha empleado en los edificios».

«No se le está dando la importancia que tiene el material» remarca Sanchón, quien resalta su temor de que «pueda perderse» como lo prueba el hecho de que hoy subsisten cuatro empresas, que han pasado de padres a hijos, y que apenas dan empleo a una docena de personas incluidos sus dueños.

Históricamente, la piedra de Villamayor tenía salida en ciudades como Benavente, Logroño, Albacete y Zamora o en comunidades como el País Vasco, si bien, Areas apuesta por «la exportación» y de ahí el trabajo que se está realizando de cara al mercado exterior, sobre todo en Europa y a través misiones comerciales.

En este sentido, el alcalde hace hincapié en que la Feria de la Piedra, que cada año se celebra en el municipio, «tiene que ir más allá de ser un certamen cultural y convertirse también en encuentro comercial, labor en la que se está implicando el Ayuntamiento».

Cuestión de imagen

El otro «pilar» de Villamayor es el Parque Científico de la Usal, que a nivel de ingresos «no aporta nada» a las arcas municipales, pero «sí lo hace en imagen» sostiene el alcalde de la localidad, quien subraya que el municipio «es como una prolongación» de la institución académica.

Prueba de ello es que en la actualidad, un total de 33 empresas están instaladas en los edificios M2, M3, Incubadora, Centro Hispano-Luso de Investigaciones Agrarias (CIALE) y espacios cedidos por la Universidad en los campus de la capital, apunta el gerente del Parque Científico, José Miguel Sánchez Llorente.

A ello, añade la existencia de «otro conjunto de empresas con las que trabajamos y no están físicamente instaladas. Ofertamos servicios de todo tipo, desde asesoramiento a alquiler de aparataje e instalaciones. Un ejemplo claro de relación con sociedades externas no instaladas es nuestro Servicio de Invernadero Experimental (SIE) donde empresas e investigadores de la USAL cultivan plantas para sus investigaciones».

Respecto a la ocupación de espacios manifiesta que la «Incubadora» está comple-



Edificio del Parque Científico de la Usal en Villamayor

D. ARRANZ



EL GERENTE
DEL PARQUE,
SÁNCHEZ
LLORENTE

EL
AYUNTAMIENTO
TRABAJA PARA
QUE LA FERIA
DE LA PIEDRA
SEA ALGO MÁS
QUE UN
ENCUENTRO
CULTURAL

ta, el M2, al 77%, el edificio M5 (ICTS) estará ocupado al 100% por el Centro de Láseres Pulsados (CLPU), el CIALE se encuentra al 100% con empresas e investigadores de la USAL y el M3, al 68%. La diversidad prima también en los sectores que están representados en el Campus de Villamayor y aunque en un futuro se pretende llegar a la especialización, de momento, en palabras de Sánchez Llorente, «empresas de software conviven con ingenierías, consultorías, centros de investigación como el CIALE o el CLPU, compañías de biotecnología, así como de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que se aprovechan de nuestro caudal de fibra óptica o nuestro Servicio Informático CPD».

De «rápido» califica el gerente el crecimiento del Parque Científico, ya que «en 2010 contaba con sólo dos empresas y en menos de tres años nos hemos convertido en un foco de atracción» con la vista puesta en «la generación de empleo, que es uno de los principales objetivos de la Fundación» que gestiona el parque.

En todo caso, subraya que la compañía de tecnología e innovación, Indra, asentada en el edificio M2 y «con más de 200 empleados, ha sido el motor de creación de puestos de trabajo en los dos últimos años», al tiempo que acentúa la dificultad existente para cuantificar los empleos generados dado que en muchos casos las plantillas se

trasladaron con las empresas cuando éstas decidieron cambiar de ubicación. No obstante, declara que «por poner un número sumando empleos de empresas de nueva creación y las trasladadas, estaríamos por encima de los 250 puestos de trabajo».

En clave económica, anota que la Fundación Parque Científico cobra a las empresas ubicadas por los servicios que ofrece, entre ellos, gestión de proyectos y de becarios, marketing, asesoramiento contable, ayuda de empresa, búsqueda de financiación, alquiler de espacios, utilización de aparataje, soporte para obtención de contactos y clientes, formación a la carta, la unión y el sello USAL, entre otras.

Finalmente, aclara que un parque científico ofrece un conjunto de ventajas y servicios que en ningún momento puede compararse con un vivero de empresas. Para el primero, «la gestión del espacio es lo menos importante, mientras que la búsqueda de sinergias entre nuestras empresas, y la ayuda continua que les proveemos es lo que más destaca».

«Nuestros edificios, modernos y bien equipados, son una parte importante, pero el acompañamiento que hacemos a las entidades es el factor diferenciador. Un parque genera valor y no en vano desde el Gobierno de España existen líneas de financiación sólo disponibles para empresas en parques».